

Cuando Almería era Almariyya

Mil años en la historia de un reino



H historia
Instituto de
Estudios
Almerienses


Amigos de la Alcazaba

Cuando Almería era Almariyya

Mil años en la historia de un reino

Coordinación editorial:
Lorenzo Cara Barrionuevo

AMIGOS DE LA ALCAZABA
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES



CUANDO ALMERÍA ERA ALMARIYYA
MIL AÑOS EN LA HISTORIA DE UN REINO

Colección Historia nº 51

Edita: Instituto de Estudios Almerienses
www.ieaalmerienses.es
Amigos de la Alcazaba
www.amigosdelaalcazaba.es

Coordinación de la edición: Lorenzo Cara Barrionuevo

Textos: Los autores

Cubierta y contracubierta:

- Litografía de Nicolás M. Chapuy de hacia 1830 y editada en París dentro de la obra "L'Espagne", recogiendo restos de la Alcazaba y la muralla árabe
- Vista de las murallas de San Cristóbal desde Levante. Foto Pako Manzano

Fotografía e ilustraciones: Salvo mención expresa, las fotos e ilustraciones corresponden a los autores de los artículos

Cuidado editorial: Alfonso Ruiz García

Diseño y maquetación: Ignacio López-Gay Belda

Imprenta: Artes Gráficas M-3

Impreso en España

ISBN: 978-84-8108-618-8

Depósito legal: AL 1233-2016

Primera edición: Agosto 2016

Índice

Prólogo	8
1. El Milenio que pudo ser y no fue María Teresa Pérez Sánchez	11
2. Almería, tierra fértil en orientalismos y sus contrarios José Antonio González Alcantud	23
3. Aproximación histórica a la Almería del siglo XI. Las claves de su esplendor Luisa María Arvide Cambra	41
4. Ciudad y territorio en la taifa de Almería Lorenzo Cara Barrionuevo	79
5. De Madīnat Ilbīra a Granada. La madīna andalusí hace mil años Antonio Malpica Cuello	109
6. La Granada zirí. Una ciudad milenaria al occidente de Almería Bilal Sarr Marroco	131
7. La ciudad y el reino de Murcia durante el siglo XI Pedro Jiménez Castillo	151
8. El mundo rural en el Sureste de Al-Andalus Carmen Trillo San José	205
9. Alcázares, alcazabas y almunias durante el periodo taifa (siglo XI). Los espacios palatinos al servicio de unos poderes en formación Pedro Jiménez Castillo y Julio Navarro Palazón	225
10. La producción de cerámica en Almería entre los siglos X y XII Alberto García Porras	273
11. La taifa de Almería en el comercio mediterráneo del siglo XI Rafael Azuar Ruiz	293
12. Las monedas de la taifa de Almería Salvador Fontenla Ballesta	313
13. Rutas para descubrir el Milenio de Almería en la provincia y la capital Alfonso Ruiz García y Lorenzo Cara Barrionuevo	339



La producción de cerámica en Almería entre los siglos X y XII

Alberto García Porras - Universidad de Granada

Los objetos que empleaban los hombres y mujeres que vivieron en el pasado, cualquiera que sea la época a la que hagamos referencia, son especialmente elocuentes y merecen ser estudiados con detenimiento por varias razones. En primer lugar porque nuestra vida cotidiana se apoya, casi de manera inconsciente, en todos ellos. De este modo se convierten en testimonios involuntarios de nuestro pasado. Pero no son sólo huellas de la vida cotidiana, especialmente la desarrollada en el ámbito doméstico, sino que en muchas ocasiones nos informan sobre otras actividades impropias de espacio familiar y nos ofrecen datos sobre actividades artesanales o agrícolas, aunque éstas siguen ocupando un espacio limitado dentro del registro material.

Sólo aplicando técnicas científicas más sofisticadas nos resulta posible obtener una mayor información de estos objetos antiguos, sobre su procedencia y técnicas de fabricación, o manejando de manera más amplia los datos que poseemos podemos llegar a reconstruir de manera panorámica el contexto comercial y económico en el que estos materiales fueron generados, demandados y usados. Otro aspecto menos explorado hasta el momento, es el valor ritual de muchos de estos objetos o el significado que tuvieron y el modo en que fueron percibidos por sus contemporáneos.

Todas estas razones explican que sean muy numerosos los estudios realizados sobre estos objetos pues nos retrotraen a este pasado que queremos recrear o nos informan sobre el período que queremos estudiar. Entre los objetos recuperados del pasado, los materiales cerámicos son los más numerosos y ello es debido a varias razones. En primer lugar son los objetos cerámicos los que mejor respuesta ofrecían y siguen ofreciendo a la hora de cubrir las necesidades básicas del ámbito doméstico: la conservación,

transformación y consumo de los alimentos. Por lo general se trata de excelentes contenedores que permiten mantener en muy buenas condiciones los alimentos y el agua allí almacenada. Gracias a su buen comportamiento frente al calor, estuvieron especialmente indicados para la transformación de los alimentos y la elaboración de platos y recetas. Los alimentos podían ser consumidos en fuentes y platos, y los líquidos servidos en jarros, jarras y jarritas.

Así pues el vaso cerámico satisfacía muchas de las necesidades domésticas, lo que explica su continua presencia en la vida cotidiana de las sociedades del pasado, aunque, como parece lógico, ello no nos debe conducir a interpretar los objetos cerámicos como los únicos empleados por estas sociedades. También hemos de considerar que los utensilios elaborados con otros materiales, como tejidos, metales, maderas, vidrios, pieles... los hemos perdido con el paso del tiempo, ya que, aunque sepultados bajo tierra, se vieron afectados por la inclemencias del clima, por los cambios de temperatura y humedad, mucho más cuando nos encontramos en latitudes, como las nuestras, en donde los cambios estacionales y diarios de estos parámetros son notables.

En las próximas páginas intentaremos presentar una visión general sobre la cerámica producida y usada en Almería en el periodo comprendido entre los siglos X (integración de este territorio en el califato omeya cordobés) y XII (toma por parte de Alfonso VII en 1147), etapa en la que Almería asumió un especial protagonismo en al-Andalus y en el Mediterráneo Occidental; importancia que queda reflejada con claridad en una producción modesta como es la cerámica. Por fortuna, los estudios relativos a ésta han sido numerosos y de gran interés, lo que nos permitirá abordar esta revisión basándonos en los excelentes trabajos que nos han precedido.



Plato en verde
y manganeso.
Museo de
Almería. Cara
2006

1. La evolución de los estudios de cerámica andalusí. El caso almeriense

Uno de los ámbitos de estudio más tempranos en la arqueología de al-Andalus ha sido el del estudio de la cerámica. Determinadas producciones cerámicas ya eran bien conocidas por las sofisticadas y llamativas decoraciones que presentaban con anterioridad al surgimiento de la arqueología medieval como disciplina científica, y fueron objeto de atención por parte de los estudiosos desde finales del siglo XIX y principios del XX. Se trataba, en la mayor parte de los casos, de objetos custodiados en los diferentes museos de arte islámico procedentes de excavaciones antiguas, colecciones particulares o hallazgos casuales.

Las características y calidades propias del registro con el que se trabajaba, generalmente conjuntos fuera de una estratigrafía arqueológica, de procedencia en ocasiones oscura, y la formación e intereses de los investigadores, muchos de ellos coleccionistas y eruditos, dieron como resultado una serie de estudios que, aunque de gran importancia para la investigación futura, tenían grandes limitaciones. Desechaban de partida las cerámicas “comunes” en favor de las de “lujo” que presentaban grandes superficies decoradas. De la decoración, que desempeñaba entonces un papel central en sus trabajos, les interesaba esencialmente llegar a fijar su cronología tanto relativa, en referencia a otros conjuntos decorativos, como absoluta, si esto era posible. Para ello, en ocasiones recurrían a informaciones externas a la cerámica y de las que estos investigadores eran grandes conocedores, como acontecimientos políticos, documentación escrita custodiada en archivos...

Entre los primeros conjuntos cerámicos estudiados destacan los decorados con la técnica denominada verde y manganeso, atribuida inicialmente al período califal, aunque con el tiempo se ha podido aclarar que fueron más allá de esta época.

También debemos incluir las cerámicas decoradas con la técnica de la cuerda seca, ya sea cubriendo parcialmente la superficie del vaso o su totalidad, técnica iniciada en una etapa inmediatamente posterior y que se desarrolló hasta el final de al-Andalus. También despertaron interés las cerámicas sin cubierta vítrea pero con la superficie estampillada, que parecen ya estar presentes en el período estudiado.

Los primeros estudios sobre cerámica andalusí se vieron precisamente atraídos por este tipo de decoraciones, en donde destacaban claramente los conjuntos recuperados desde antiguo en Medina Azahara o Medina Ilibira¹, a los que habrían de sumarse poco a poco los grupos cerámicos de otras ciudades importantes de al-Andalus como Pechina (Almería). El trabajo que F. Ochotorena² realizó sobre la cerámica hallada en este enclave almeriense, en las proximidades de la capital, puede considerarse como pionero.

Los trabajos en este período se encontraban más próximos a la Historia del Arte que a la Arqueología, entendiendo las cerámicas como parte de las producciones artísticas del momento, dentro de las denominadas elocuentemente como artes menores o industriales. Sólo algunos trabajos tuvieron la capacidad de percibir, aunque con excesiva brevedad, la importancia que encerraba el análisis de estos objetos.

1 ROSSELLÓ BORDOY, G., “Introducció a l'estudi de la ceràmica andalusina”, *Arqueologia Medieval. Reflexions des de la pràctica*, I (2007), pp. 21-142.

2 OCHOTORENA, F., “Cerámica árabe de Pechina (Almería)”, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 14, Madrid, 1953, pp. 126-134.

Alfarería en
Túnez, hacia
1920. Postal sin
datos, coleccionada por LCB



Debemos esperar a la década de los años setenta para comenzar a observar que la situación comenzaba a cambiar en el panorama de la Arqueología Medieval en general, y de los estudios cerámicos en particular. En este momento comenzó a cobrar importancia el contexto de procedencia de los materiales estudiados que los objetos cerámicos en sí mismos, como había ocurrido hasta entonces. Desde este momento comienzan a ser cada vez más frecuente el estudio de conjunto con procedencia y en ocasiones ubicación estratigráfica precisa, lo que le permitía a los autores reflexionar con datos externos acerca de la cronología y la función de estos materiales. Además comienzan a ser objeto de estudio los materiales que no portan decoración en su superficie, las denominadas cerámicas comunes, ya que se considera que todas las cerámicas son susceptibles de aportar información arqueológica e histórica a partir de un nuevo concepto de Cultura Material que se abría poco a poco paso en el ámbito español³.

Desde esta perspectiva se comenzaba a formular preguntas a los materiales cerámicos que hasta entonces no se habían planteado. Uno de las primeras cuestiones que se abordaron fue la cronología. Más allá de interpretar los grupos cerámicos, como se había realizado hasta entonces, como califales o nazaríes, asociados a grandes periodos políticos por haberse encontrado en asentamientos vinculados a estas dinastías (Madina Azahara, Medina Elvira o la Alhambra), comienza a interesar la reconstrucción de una secuencia cronológica que abordara el segmento más amplio posible del período andalusí.

En 1978 aparece publicado el libro de G. Rosselló *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*⁴. El estudio es resultado de una investigación dilatada que el propio autor venía adelantando⁵. En este trabajo se aborda de forma sistemática y global la cuestión de las cerámicas medievales islámicas desde una triple perspectiva: se propone una terminología de las piezas cerámicas acorde con el contexto social y cultural árabe en el que fueron producidas; desarrolla una seriación tipológica de la cerámica medieval islámica, abordada desde una perspectiva morfológica aunque también introduce matices funcionales, y finalmente realiza un encuadre cronológico de este tipo de producciones, desarrollado a lo largo de la dilatada horquilla temporal que le proporciona la cerámica mallorquina dentro del mundo andalusí y que le posibilita establecer fechas *ante* y *post-quem* válidas para enfocar correctamente la secuencia cronológica.

En lo que concierne al ámbito almeriense, y del Sureste de la Península de manera más extensa, esta eclosión de trabajos dedicados al análisis del material cerámico también aparece claramente constatado. Algunos de estos estudios se centran en conjuntos procedentes de excavaciones arqueológicas, los menos por desgracia, como las efectuadas en la localidad de Pechina, ubicación de la antigua ciudad de Ba'ÿyāna. En este sentido el estudio realizado por M. Ación y R. Martínez llegó a ser considerado como una de las primeras referencias ceramológicas en el campo de la cerámica andalusí de primera época, cerámicas apenas conocidas hasta entonces⁶, especialmente porque procedía de una excavación arqueológica

3 GARCÍA PORRAS, A., "Arqueología medieval, Historia de la Cultura Material y Arqueología de la Producción. Reflexiones sobre su origen e inicios de un debate sobre su futuro", en A. García Porras (ed.), *Arqueología de la Producción en época medieval*, Granada, 2013, pp. 13-38.

4 ROSSELLÓ BORDOY, G., *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978.

5 ROSSELLÓ-BORDOY, G., "La cerámica árabe en Mallorca. Avances sobre su tipología y cronología", *Mayurqa*, XIV (1975), pp. 214-230 y "Problemas cronológicos de la cerámica", *Les Cahiers de la Tunisie*, XXVI (1978), pp. 155-164.

6 ACIÓN ALMANSA, M., MARTÍNEZ MADRID, R., "Cerámica islámica arcaica del Sureste de al-Andalus", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3 (1989), pp. 123-135.



Plato con decoración epigráfica sobre melado, inicios del siglo XI. Foto Archivo DAI, Instituto Arqueológico Alemán

realizada bajo premisas metodológicas modernas. Estudio que fue desarrollado posteriormente por J. Castillo y R. Martínez⁷, piezas recuperadas durante prospecciones arqueológicas, más o menos sistemáticas en diferentes áreas de la geografía almeriense como los Vélez, en el Norte de la provincia⁸, la cuenca del río Almanzora y el Levante almeriense⁹, Níjar¹⁰, la Alpujarra¹¹ o la ciudad de Almería y su Alcazaba¹². También se iniciaron por entonces los estudios basados en colecciones de materiales depositados en el Museo Arqueológico Provincial.

Como ya hemos señalado más arriba, fueron estos materiales los que despertaron inicialmente el interés de los estudiosos. Interés que fue retomado en este momento. A los trabajos iniciales de M^a. M. Muñoz¹³, siguieron la obra colectiva de varios investigadores almerienses que han explorado de manera muy atenta los ricos fondos del Museo Arqueológico Provincial de Almería¹⁴, de donde

se han surtido algunas exposiciones, como la denominada *Vivir en al-Andalus. Exposición de cerámica (siglos XIV-XV)*, celebrada en Almería en 1993¹⁵, que nació con la pretensión de recoger el esfuerzo desplegado por los investigadores almerienses en este período y que sirviera de documento de trabajo para futuros avances, siguiendo iniciativas ya emprendidas en otras ciudades andaluses como Valencia o Murcia.

En efecto, con esta eclosión de los estudios cerámicos en la que participaron activamente investigadores del Sureste peninsular, se comenzaron a plantear nuevas cuestiones sobre la funcionalidad de las cerámicas; la posible existencia de localismos ligados con el ámbito cultural en el que fueron producidas; la relación entre diferentes yacimientos (préstamo de la arqueología espacial) y la posibilidad de que formen parte de una misma red de distribución cerámica; o la vinculación de determinadas características formales

- 7 CASTILLO GALDEANO, J., MARTÍNEZ MADRID, R., "Estudio de los materiales cerámicos de Baŷyāna (Pechina, Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, t. II (Actividades Sistemáticas), Cádiz, 1993, pp. 63-70 y "Producciones cerámicas en Baŷyāna", en A. Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 67-116.
- 8 MOTOS GUIRAO, E., "Cerámica hispano-musulmana de "cuerda seca" de la fortaleza de Balis al-Ahmar (Cerro del Castellón. Vélez-Rubio. Almería). La Comarca de los Vélez (Almería)", en *Homenaje al profesor Miguel Guirao Gea*, Almería, 1994, pp. 169-178 y "La cerámica nazari de los Vélez. Aproximación a su estudio", *Transfretana* (Cerámica nazari y marini), 4 (2000), pp. 179-220. DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., MUÑOZ MARTÍN, M., "Materiales hispano musulmanes del Cerro del Castellón (Vélez-Rubio, Almería)", *Revista Velezana*, VI (1987), pp. 101-131.
- 9 MUÑOZ MARTÍN, M^a del M. y DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., "Cerámica hispano-musulmana del "Cerro del Castillo" (Albox, Almería). *Roel* 5, (1984), pp. 4-68. POZO MARÍN, R., RUEDA CRUZ, M., FLORES ESCOBOSA, I., "Cerámica andalusí del Castillo de Santa Bárbara (Overa, Almería)", en *Almería entre culturas. Siglos XIII al XVI*, Almería, 1990, t. I, pp. 153-170. POZO MARÍN, R., RUEDA CRUZ, M., "La cerámica emiral en El Argar, Antas (Almería)", *Axarquía*, 6 (2001), pp. 7-12 y "El Argar 1991: Cerámica islámica". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, t. II (Actividades Sistemáticas), Cádiz, 1993, pp. 71-72. DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M^a del M., "Algunas cerámicas islámicas del "Cerro del Espíritu Santo" (Vera, Almería)", en *Homenaje al Padre Tapia. I Encuentro de Cultura Mediterránea*, Almería, 1988, pp. 219-235. DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., MUÑOZ MARTÍN, M. M., "Materiales cerámicos islámicos de la Atalaya de "El Villar" (Oria, Almería), *Roel*, 7-8, (1986-1987), pp. 21-48. CRESSIER, P., et al., "Fuente Álamo: La céramique médiévale", en H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga (eds.): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Sevilla, 2000, pp. 283-298.
- 10 DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., MUÑOZ MARTÍN, M. M., RAMOS DÍAZ, J. R., "Tipos cerámicos hispanomusulmanes en Níjar (Almería)", en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 1986, t. IV, pp. 363-381 y "Hisn Nišār (Níjar): la cerámica de los siglos XIII-XVI". *Almería entre Culturas. Siglos XIII al XVI*, Almería, 1991, pp. 117-150.
- 11 La bibliografía sobre la Alpujarra es muy extensa, debida esencialmente a L. Cara. Destacamos CARA BARRIONUEVO, L., RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M^a. *Castillos y poblamiento medieval en la Alpujarra: el caso de Alhama de Almería*, Almería, 1992 y "Cerámica nazari y territorio: estudio de cuatro aspectos históricos vinculados a las cerámicas rurales en la provincia de Almería", *Transfretana* (Cerámica nazari y marini), 4 (2000), pp. 71-88.
- 12 DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., MUÑOZ MARTÍN, M. M., RAMOS DÍAZ, J. R., "Madinat al-mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987, pp. 567-577. CARA BARRIONUEVO, L., *La Almería islámica y su Alcazaba*, Almería, 1990.
- 13 MUÑOZ MARTÍN, M^a M., "Estudio tipológico preliminar de la cerámica hispanomusulmana de Baŷyāna", *Anales del Colegio Universitario de Almería*, VI (1986-1987), pp. 35-56.
- 14 La bibliografía es muy abundante. Podemos destacar FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M^a M., DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., *Cerámica hispanomusulmana en Almería: loza dorada y azul*, Almería, 1989, MUÑOZ MARTÍN, M^a M., FLORES ESCOBOSA, I., "Estudio de la cerámica hispanomusulmana de uso doméstico común y vasijas de almacenamiento", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, t. II (Actividades Sistemáticas), Sevilla, 1988, pp. 404-410; "Cerámica esmaltada, dorada, azul y dorada y decorada en azul de cobalto nazaries; la loza dorada procedente de los alfares cristianos: Manises-Paterna. La cerámica importada y de cuerda seca (depositada en el Museo de Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, t. II (Actividades Sistemáticas), Sevilla, 1987, pp. 544-553.
- 15 FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M^a M., DOMÍNGUEZ BEDMAR, M.: *Vivir en al-Andalus. Exposición de cerámica (siglos IX-XV)*, Almería, 1993.

del lote estudiado a las poblaciones que lo generaron y al tipo de poblamiento que adoptaron.

Sin embargo, este esquema interpretativo pronto mostró sus limitaciones. Cada vez con más frecuencia los estudios cerámicos de un determinado yacimiento se limitaban a presentar estas producciones aplicando el esquema desarrollado por G. Rosselló o A. Bazzana sin una reflexión previa sobre las cuestiones de carácter histórico y arqueológico que el material podía resolvernos y sin plantear nuevos interrogantes fuera del ámbito estrictamente ceramológico. Como algunos autores señalaron acertadamente, los estudios sobre cerámicas andalusíes debían ahora dirigirse el análisis de *“la organización y formas de producción; las formas de distribución y las formas de difusión de técnicas y las formas de consumo”*¹⁶. Estas dificultades se pusieron de manifiesto en el denominado parón que registramos en los estudios sobre cerámica andalusí a partir de estas fechas¹⁷.

Ciertamente el catálogo de la exposición *Vivir en al-Andalus* fue la culminación de un trabajo desarrollado durante un largo período de tiempo, pero supuso un punto de inflexión, y aunque la arqueología almeriense, como la de otros territorios andaluces, ser vio marcada por el aumento exponencial de las intervenciones arqueológicas de urgencia, centradas, en el mayor de los casos, en la propia ciudad de Almería, éste no se ha visto acompañado por un aumento paralelo en los estudios cerámicos abordados desde

nuevas perspectivas, participando así del señalado parón en los estudios cerámicos. Las mismas autoras los señalan algunos años más tarde, cuando escriben que *“Desde entonces, poco ha cambiado en el campo de la cerámica medieval en Almería aunque las intervenciones arqueológicas, tanto en el casco histórico de la ciudad como en la Provincia siguen proclamando esa riqueza, que va desde los albores, siglos VII-IX (...) a momentos tardíos, siglos XV-XVI, necesitándose un estudio sistemático que une los abundantes y dispersos datos”*¹⁸.

Sería, en todo caso, faltar a la verdad mantener que desde entonces nada se ha avanzado. Es cierto que las publicaciones sobre cerámica en Almería y en general en el Sureste peninsular se vieron claramente limitadas, su ritmo quedó ralentizado, pero se emprendieron trabajos de carácter específico que nos han mostrado la calidad y diversidad de la producción cerámica almeriense.

Así pues, no podemos dejar de lado los avances realizados sobre una producción que parece propia de la ciudad almeriense, la loza dorada a molde, que ha sido objeto de varios trabajos¹⁹, o aquellos enfocados en ciertos grupos cronológicos, como el de época nazarí²⁰, o de contextos arqueológicos precisos e interesantes²¹.

En todo caso en Almería, como ocurre en términos generales sobre la cerámica andalusí, los análisis ceramológicos están llamados a una fuerte y sólida transformación y renovación. Estudios que de-

16 KICHNER, H., “Las técnicas y los conjuntos documentales. I. La cerámica”, en M. Barceló *et alii*, *Arqueología medieval en las afueras del “Medievalismo”*, Barcelona, 1988, pp. 88-133, espec. pp. 88-164.

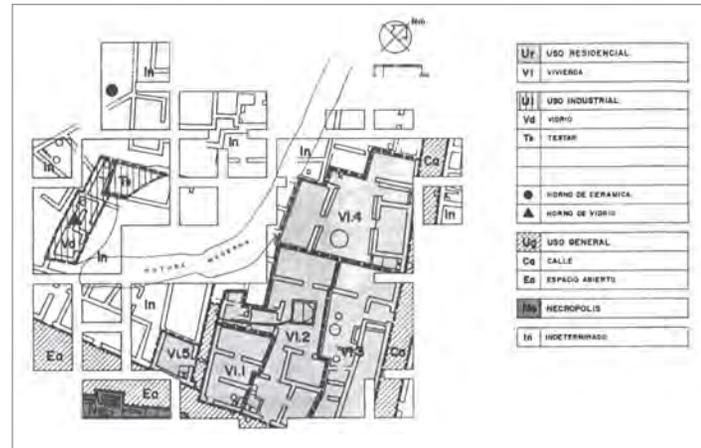
17 A el se refiere ACIÉN ALMANSA, M., “Terminología y cerámica andalusí”, *Anaquel de estudios árabes*, V (1994), pp. 105-118, espec. pp. 107 ss.

18 MUÑOZ, M.ª. M., FLORES, I., “La cerámica islámica de Almería”, en A. Suárez Márquez (coord.), *La Alcazaba de Almería. Fragmentos para una historia de Almería*, Almería, 2005, pp. 201-218, espec. p. 203.

19 FLORES ESCOBOSA, I., “La producción de loza dorada en Almería”, *Atti XXX Convegno Internazionale della Cerámica*, Albiola, 1997, pp. 187-194; “La producción de loza dorada en Almería”, *Buxia. Arte y pensamiento*, 1 (2002), pp. 113-118; “La fabricación de cerámica islámica en Almería: la loza dorada”, *Tudmir*, 2 (2011), pp. 9-28 y FLORES ESCOBOSA, I., NAVARRO ORTEGA, A.D., “Moldes y cerámica moldada y dorada fabricada en Almería”, *I Congreso Internacional de la Red Europea de Museos de Arte Islámico*, Granada, 2013, pp. 391-403; COQUINOT, Y., *et al.*: “De la producción de loza dorada en Al-Andalus en la época nazarí”, *I Congreso Internacional de la Red Europea de Museos de Arte Islámico*, Granada, 2013, pp. 98-131.

21 FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M.ª. M., MARINETTO SÁLNCHÉZ, P., “Aproximación al estudio de la cerámica tardo-nazarí (Almería y Granada): pervivencia y cambio”, *XV Jornades d’Estudis Històrics Locals*, Palma de Mallorca, 1997, pp. 15-51. MARINETTO SÁLNCHÉZ, P., FLORES ESCOBOSA, I., “Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí: elementos de agua y fuego”, *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale*, Rabat, 1995, pp. 178-190.

Planta de la zona excavada en el Llano Benitez de Pechina. Acíen, Castillo y Martínez, 1990



ben abandonar su vertiente exclusivamente taxonómica regida por la creación de una seriación o tipología basada en criterios morfológicos o decorativos, para comenzar a explorar nuevos aspectos más próximos a cuestiones relacionadas con el significado de los materiales en términos productivos, económicos, de intercambio, sociales e incluso simbólicos. Para ello la aplicación de nuevas tecnologías en el análisis del material cerámico, así como la introducción de otras premisas teóricas, permitirán avanzar de manera correcta.

2. La cerámica en Almería durante los siglos X-XII

2.1. La producción de cerámica

De la existencia de un taller alfarero en Pechina se tiene constancia desde antiguo. Allí fueron recuperados y adquiridos por el Museo Arqueológico de Almería algunos materiales procedentes del entorno de esta localidad. Entre estos materiales encontraban algunos instrumentales asociados con el trabajo alfarero²². Algunos años más tarde D. Duda estudió el yacimiento del Llano de Benítez donde los trabajos agrícolas dejaron al descubierto algunas estructuras de horneado de cerámica de época califal, con abundante material entre los que destaca cerámica sin recubrimiento, piezas pintadas con óxido de hierro, cerámicas vidriadas y esmaltadas incluyendo algún instrumental de alfarero²³. En los años ochenta, por fin pudo excavar en el yacimiento de Pechina apareciendo un barrio artesanal dedicado a la producción de vidrio y de cerámica de época califal, con un alfar de grandes proporciones²⁴. Gran parte

de los materiales desechados del alfar fueron utilizados para crear un nivel superficial sobre el que se extendería posteriormente la ciudad. Se han recuperado una importante cantidad de materiales cerámicos con esta procedencia entre los que se encuentran barras digitadas de diversas dimensiones²⁵.

En la ciudad de Almería los talleres de producción cerámica se encontraban más allá del arrabal oriental, en los alrededores de la Puerta de Pechina, en las proximidades de la denominada Rambla de los Alfareros y calle Alfarerías y próximos al camino de Granada, donde contaban con un buen aprovisionamiento de agua y arcilla. Allí también se encontraba, como ocurre en otras ciudades andaluzas (Toledo, Granada, Murcia, Bezmiliana), una de las necrópolis más importantes de la ciudad.

Además de los peregrinos que partían de esta ciudad hacia Oriente y de ser la entrada de viajeros de distintas partes del Mediterráneo, vía a través de la cual pudieron introducirse nuevas técnicas de producción, Almería destacó por el comercio de esclavos y la producción de bellos tejidos, mármol, vidrio y también cerámica dorada, como cita Ibn Sa'īd²⁶.

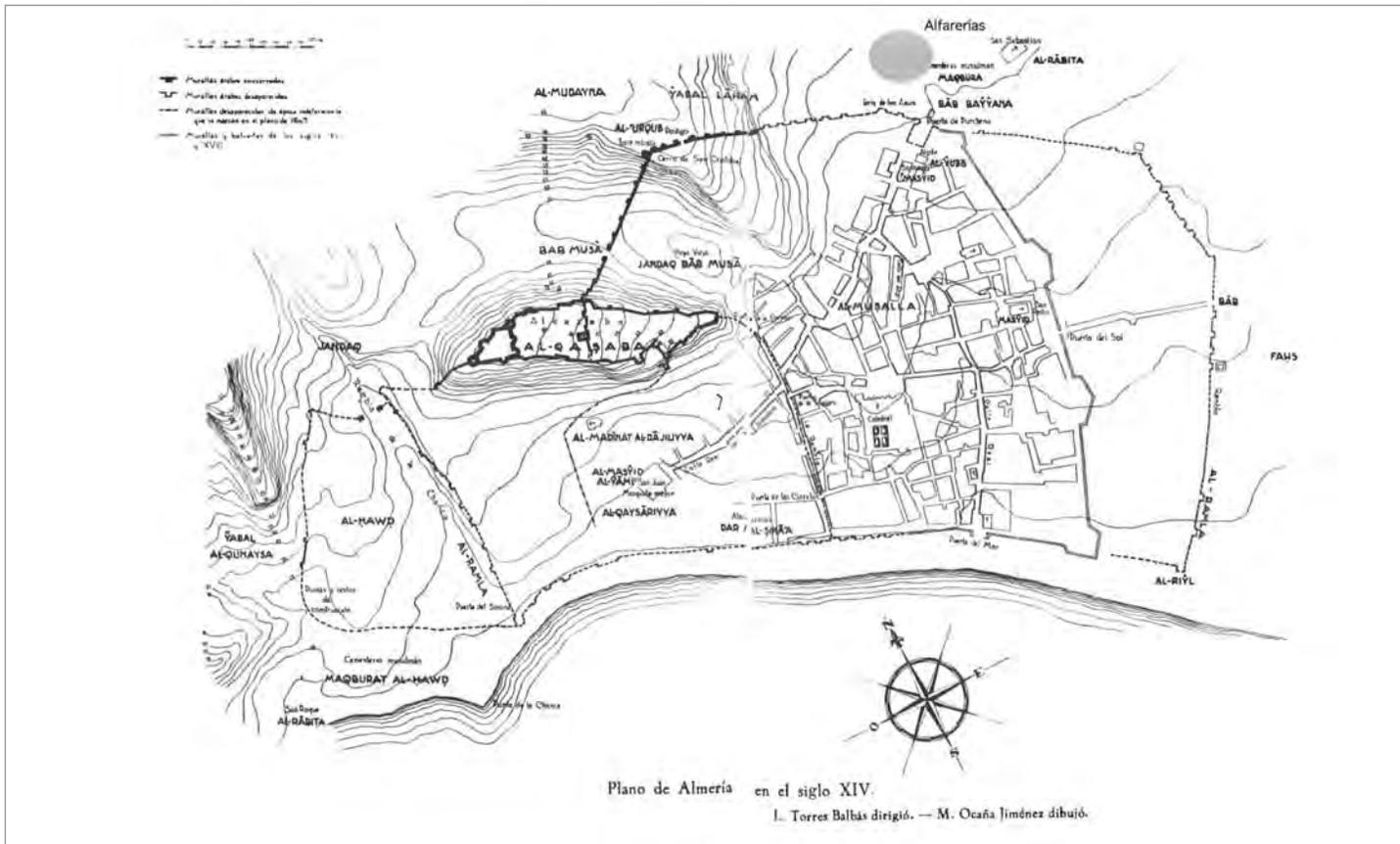
22 OCHOTORENA, F., *Op. Cit.*

23 DUDA, D.: *Op. Cit.*, 1971, en la Lámina 68 se publica la fotografía de un horno sin excavar.

24 ACIÉN, M., CASTILLO, F., MARTÍNEZ, "Excavación de un barrio artesanal en Baýyana (Pechina, Almería)", *Archéologie Islamique*, 1 (1990), pp. 147-168.

25 CASTILLO GALDEANO, J., MARTÍNEZ MADRID, R., *Op. Cit.*, p. 99, Lám. XII.

26 "En Murcia, Almería y Málaga se fabrica vidrio maravilloso y alfarería vidriada y dorada", *Ibid.* p. 203.



La importancia alfarera de la ciudad ya la revelaban desde antiguo algunos hallazgos casuales. En 1962 se excavó en el solar de la calle Rambla Alfarrereros esquina calle Cárdenas donde se encontraron restos de lo que parecía un testar con desechos de cocción de cerámica vidriada y, especialmente, de cerámica decorada a la cuerda seca. Destacan entre las piezas rescatadas seis jarras enteras, algunas con la base inclinada. En 1978, en las obras de edificación de la antigua Terraza Imperial, en el Paseo de Versalles, "aparecieron restos de un horno cerámico y multitud de jarras de grandes proporciones, decoradas con franjas de líneas paralelas al manganeso, algunas

como desechos de cocción. El tipo puede inscribirse cronológicamente hacia la segunda mitad del siglo XII²⁷. Algunos datos más nos ofrece L. Cara sobre una alfarería excavada en las proximidades de Puerta Purchena. La alfarería presenta un patio, una pileta de decantación, una letrina, pozo negro y un horno. Las fotografías publicadas no nos dejan ver las características precisas del horno, aunque no parece tratarse de un horno de barras, sino más bien de un horno pequeño con parrilla sustentada sobre los muros perimetrales de la cámara de combustión²⁸. En la Avda. Pablo Iglesias, a mediados de los años noventa se realizaron obras de construcción fuera del re-

27 CARA BARRIONUEVO, L., *La Almería islámica y su Alcazaba*, Almería, 1990, p. 54.

28 CARA BARRIONUEVO, L., GARCÍA LÓPEZ, J. L., MORALES SÁNCHEZ, R., "Arqueología urbana e historia de la ciudad. El caso de Almería medieval", en L. Cara (ed.): *Ciudad y territorio en al-Andalus*, Granada, 2000, pp. 167-192, espec. p. 179, Lám. I.

Pileta para
decanter arcilla
de alfarería,
calle Magistral
Dominguez.
Cara y Morales,
2000



cinto fortificado de la ciudad. Algunas personas observaron cómo se extraía una gran cantidad de cerámicas y aseguraban haber visto allí hasta “cinco hornos de parrilla con agujeros que se veían cargados de piezas y uno de ellos contenía sólo jarras decoradas con manganeso-esgrafiado”²⁹. Recientemente se ha excavado en las proximidades y se ha descubierto “un horno de alfar de los siglos XI-XII, fase más antigua del yacimiento (...) La gran abundancia de piezas recogidas con este tipo de decoración nos indica que en este centro de producción la cuerda seca podría haber ocupado un puesto importante”³⁰.

Este barrio alfarero tuvo una gran perduración, pues ya parece estar en funcionamiento en época califal³¹ y se mantuvo hasta la etapa posterior a la conquista castellana de la ciudad. La evolución de este centro alfarero se vio afectada por los avatares históricos de este amplio período (etapa final del califato, establecimiento de la taifa almeriense, conquista cristiana, reconquista almohade) y especialmente por el proceso de ampliación del cementerio que obligó a trasladar parte de las industrias más hacia el Norte³².

Tenemos muy pocos datos acerca de la estructura y organización de este barrio alfarero. Seguramente ocuparía un amplio espacio, acorde con las necesidades de estos talleres, tal y como se ha podido documentar en otros centros andalusíes, especialmente en ciudades con importantes recursos comerciales³³. De este amplio

espacio tenemos constancia fundamental de las estructuras dedicadas a la cocción, los hornos, que son las más evidentes. Sólo en contadas ocasiones se ha podido detectar la presencia de otro tipo de estructuras asociadas a la producción de cerámica, como alguna balsa de decantación de las arcillas empleadas en la fabricación de las cerámicas³⁴.

Como hemos visto hasta ahora, en muchos casos las informaciones sobre estos centros productivos son muy limitadas, centradas en la ubicación del hallazgo, la producción cerámica asociada a estos hornos, que en ocasiones ha podido ser recuperada, y sólo con suerte contamos con datos acerca de la estructura de estos hornos. Sólo desde finales de los años noventa, gracias a una ampliación del perímetro de protección del casco urbano almeriense, se han podido realizar excavaciones arqueológicas cuyas recientes publicaciones están comenzando a aportar nuevos datos³⁵. De los datos publicados y conocidos de manera indirecta, todo parece indicar que los hornos medievales de Almería presentaban una estructura mayo-

29 FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M^a M., LIROLA DELGADO, J., *Op. Cit.*, p. 207.

30 La intervención la realizó la empresa ARQ13. Estudio de Arqueología, aunque la referencia la hemos tomado de FLORES ESCOBOSA, I., “La fabricación de cerámica islámica en Almería: Loza dorada”. *Tudmir*, 2 (2011), pp. 9-28, espec. p. 13.

31 CANTERO SOSA, M., EGEA GONZÁLEZ, J. J.: “Aportación al estudio de la producción local de cerámica califal en Almería: el testar de la Calle Marín”. *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. III, Alicante, 1994, pp. 807-816

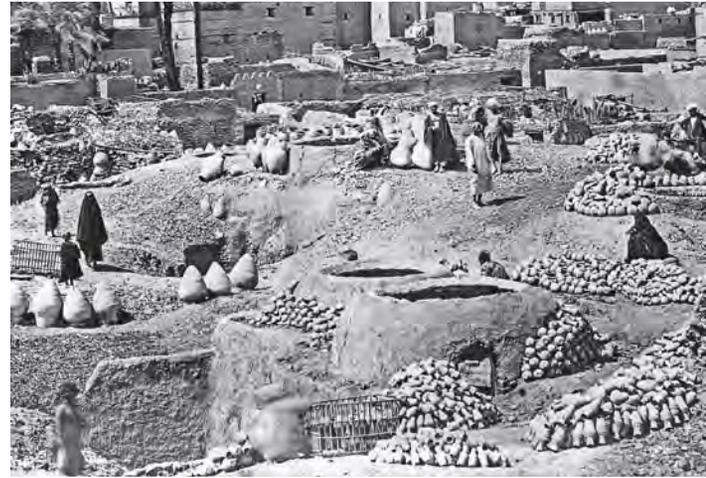
32 MARTÍNEZ GARCÍA, J., MELLADO SÁEZ, C., MUÑOZ MARTÍN, M^a M., “Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería”, *Estudios sobre cementerios islámicos andaluces*, Málaga, 1995, pp. 83-111.

33 El mejor conocido de momento sigue siendo el de la ciudad alicantina de Denia, objeto de una publicación monográfica. GISBERT, J. A., BURGUESA, V., BOLUFER, J., *La cerámica de Daniya - Dénia - Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*, Valencia, 1992.

34 Aparte de la información proporcionada más arriba, otra balsa apareció en calle. Magistral Dominguez, 28. CARA BARRIONUEVO, L., MORALES SÁNCHEZ, R., “Instalaciones industriales en la Almería medieval”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2003*, T. III-1 (Actividades de Urgencia), Sevilla, 2006, pp. 36-46, espec. p. 46.

35 GARCÍA LÓPEZ, J. L., CARA BARRIONUEVO, L., “Delimitación del área de interés arqueológico. Propuesta de zonificación arqueológica del suelo urbano incluido en el Conjunto Histórico de la Ciudad de Almería”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992*, t. III (Actividades de Urgencia), Cádiz 1995, pp. 30-35, espec. p. 34

Alfarería y hornos de cerámica a las afueras de El Cairo, detalle. Foto Legekian? hacia 1890; colecc. LCB



ritariamente monocameral y las piezas que se horneaban en ellos quedaban sustentados sobre barras. Ya tenemos constancia indirecta de la posible existencia de un horno de barras en el alfar de época califal excavado constatado en la calle Marín. De entre los materiales recuperados del testar, destacan algunos fragmentos de barras³⁶.

En la excavación realizada en la Avda. Pablo Iglesias 51 se halló un horno bastante curioso, pues se trata de un horno de barras que *“carece de parrilla, por lo que las piezas de mayor tamaño debían colocarse sobre el suelo, al fondo de la cámara de cocción (generalmente las relacionadas con las actividades de almacenaje y transporte), y las de menor tamaño o delicadas sobre los rollos o barlas, los cuales creemos estarían dispuestos horizontalmente e insertos en las paredes de dicha cámara con concavidades dedicadas a tal fin”*. El horno debió ser de tiro horizontal pues como señalan los arqueólogos que lo excavaron, consta de *“la cámara de combustión, que es de planta cuadrangular, y anexa de forma excéntrica a la cámara de cocción”*³⁷.

Una vez abandonado el horno, los alfareros de los alrededores aprovecharon el hueco para rellenarlo con piezas de desecho, convirtiéndolo en testar. Las cerámicas halladas en este testar fueron muy abundantes, destacando las decoradas con vidriado con trazos de manganeso y las acabadas con técnica de la cuerda seca, lo que les ha permitido datar el horno en el siglo XI y concluir que *“la gran abundancia de piezas recogidas con este tipo de decoración nos indica que en este centro de producción, la decoración a base de la técnica de la cuerda seca podría haber ocupado un puesto importante”*³⁸.

En las proximidades se había excavado algunos años antes un horno de planta circular de 2 m de diámetro del que no pudieron documentarse restos *“de parrilla, ni de la bóveda, aunque sí de elementos residuales de la actividad artesanal (rollos, piedras refractarias, lengüetas)...”*. Entre los materiales asociados a él, destacan *“jarras con trazos a la almagra y bastantes fragmentos de jarritas y jarras, con decoración a cuerda seca parcial y total, con motivos geométricos y alusiones a temas como el cordón de la eternidad”*³⁹. Por las imágenes que publica la arqueóloga directora de la intervención, parece tratarse de un horno monocameral de barras dotado con una grada inferior.

Mejor conservado parece haberse encontrado el horno excavado en la misma Avenida pero algo más al N, en la esquina con la calle Virgen de Lourdes. Se trata de un horno de planta circular (2,4 m) que conserva parte de la cubierta (altura máxima conservada de 2,6 m) y del acceso Noroeste que se realizaba a través de una rampa delimitada por muros de piedra. El arqueólogo responsable de la excavación subraya que *“la principal peculiaridad de este horno es su tipología, pues no han aparecido restos de parrilla que divide el*

36 CANTERO SOSA, M., EGEA GONZÁLEZ, J. J., *Op. Cit.*, Lám. IV, nº 41 a 44.

37 RODRÍGUEZ PÉREZ, H., SERODIO DOMÍNGUEZ, A., “Intervención arqueológica en la Avda. Pablo Iglesias, 51 de Almería”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2005* (Almería), Córdoba, 2010, pp. 144-152, espec. p. 146 y Lám. VI.

38 *Ibid.* p. 148

39 NAVARRO ORTEGA, A., D., “Intervención arqueológica de urgencia en solar situado en Avenida Pablo Iglesias esquina a Rafaela Jiménez”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*. T. III (Actividades de Urgencia), Sevilla, 2001, pp. 11-13, espec. p. 12.

espacio interno entre cámara de cocción y cámara de combustión...”, argumentando que bien pudo ser desmantelada o que nunca hubiera existido⁴⁰. La importante presencia de cerámica decorada con la técnica de la cuerda seca suele ser la tónica habitual de estas instalaciones, a las que habrían de sumarse los hornos que fueron destruidos en un solar cercano de la Avda. Pablo Iglesias, aunque en este caso los testigos que presenciaron su destrucción afirman que observaron hasta “cinco hornos de parrilla con agujeros...”⁴¹, aunque no se conservan documentos gráficos de estas circunstancias.

Así pues, podemos concluir que en el proceso de producción de cerámica en Almería en los siglos en los que nos centramos (XI-XIII), los hornos de barras ocuparon una posición principal en los centros de producción. Situación que parece venir heredada de las experiencias previas en Pechina donde la presencia de barras entre el material recuperado denuncia el uso de este tipo de hornos. Esta constatación no nos debe resultar sorprendente, pues en cierta medida viene a ceñirse a la tónica apreciada de manera general en al-Andalus, en donde los hornos de barras, mayoritarios en una etapa inicial, parecen verse progresivamente sustituidos por los de parrilla.

Estos hornos de barras se introdujeron a lo largo del siglo X siguiendo modelos de tradición oriental y suelen estar asociados a la introducción de la técnica del revestimiento estannífero, como es nuestro caso, pues junto a las barras documentadas, en la producción asociada a este tipo de hornos, acompañando a las cerámicas no revestidas, pintadas con almagre o manganeso, suelen encontrarse

un importante grupo de cerámicas decoradas con vedrío con trazos de manganeso, cerámicas decoradas con la técnica del verde y manganeso, cuerda seca y pintadas. Desde este punto de vista, el estudio de estos talleres y sus características parece ponernos frente a los restos materiales de la introducción de una nueva tecnología cerámica en el área almeriense⁴²; introducción que vendría necesariamente producida por el traslado de artesanos que atesoraran este rico caudal de conocimiento técnico. Este proceso tuvo sus fases iniciales en Pechina (siglo X) y su desarrollo y eclosión en Almería (siglos X-XII).

No cabe duda de que Almería se había convertido por entonces en un enclave especialmente interesante, por su vertiente comercial⁴³. Su plena integración en el estado Omeya la convirtió en una ciudad comercial de importancia capital, lo que explicaría la introducción de esta técnica y su desarrollo futuro.

2.2. Las formas

Como ya hemos señalado en las páginas precedentes, por fortuna contamos en Almería con un conjunto nutrido de estudios sobre los materiales cerámicos de los siglos IX al XV, incluyendo, por tanto, los pertenecientes al período que ahora estudiamos. Nos limitaremos, por tanto, a repasar las características generales de éstos a la luz de los trabajos que nos han precedido y de los que somos claramente deudores⁴⁴.

40 ALCÁRAZ HERNÁNDEZ, F., M., “Excavación arqueológica de urgencia en Avenida Pablo Iglesias (Almería)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, T. III-1 (Actividades de Urgencia), Sevilla, 2003, pp. 17-21, espec. pp. 18-19.

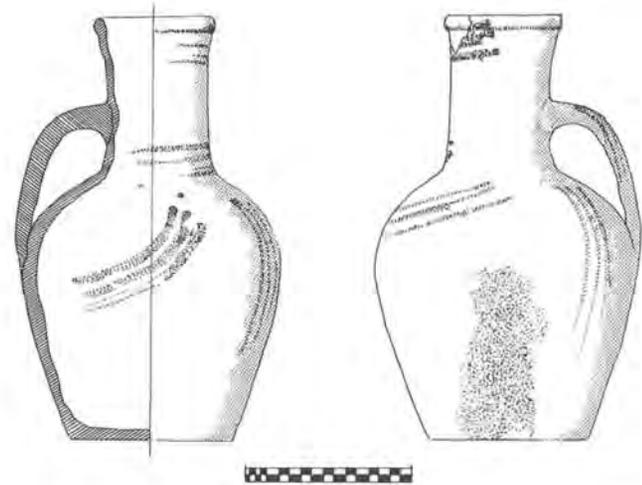
41 FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M^a M., LIROLA DELGADO, J.: *Op. Cit.*, p. 207.

42 COLL CONESA, J., GARCÍA PORRAS, A., “Tipología, cronología e produzione dei forni per ceramica in al-Andalus”, *Atti XLII Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 2009, pp. 25-44, espec. p. 36.

43 LIROLA DELGADO, J., El tráfico marítimo de la Almería andalusí (siglos X-XII), *Monografías Conjunto Monumental de la Alcazaba*, 1 (Almería, Puerta del Mediterráneo (siglos X-XII), Almería, 2007, pp. 99-116.

44 Entre los muchos trabajos, destacamos para este aspecto los firmados por D. Duda, I. Flores, M^a M. Muñoz, M. Domínguez y F. Castillo-R. Martínez. La mayor parte de la información que manejamos procede de sus trabajos, por lo que, con el fin de agilizar la lectura del texto, evitaremos las citas reiterativas a estos excelentes trabajos.

Cántaro
procedente del
alfar del cine
Imperial, calle
Pablo Iglesias,
mediados del
siglo XII. Cara,
1990



Desde el punto de vista formal, debemos señalar que las cerámicas almerienses de los siglos X-XII que conocemos, conforman una muestra muy variada que cubre las necesidades domésticas cotidianas: el almacenamiento de los alimentos, líquidos y sólidos, la manipulación y preparación de los mismos, y para su servicio y consumo. Entre estos materiales debemos incluir los destinados a otras funciones como el aseo y la higiene personal, la iluminación de las viviendas, el ocio o el desarrollo de actividades agrícolas y artesanas. No debemos olvidar un aspecto poco estudiado hasta el momento, la función ritual de algunos de las vasijas documentadas.

Una de las tareas fundamentales que debían quedar resueltas dentro del ámbito doméstico era la del almacenaje de los alimentos que ingresaban en la vivienda. Esta función la cumplían esencialmente tinajas y jarras. Las primeras eran grandes contenedores, con paredes gruesas, adecuadas para almacenar agua, aceite u otro tipo de alimento. Suelen ser piezas de base plana, cuerpo ovoide que en una etapa inicial apenas si presentan un borde diferenciado pero que con el paso del tiempo irá definiéndose como cilíndrico. En este período no suelen estar acabados con vidriado, pues la mayoría presentan decoraciones plásticas, con digitaciones, o con bandas estampilladas con motivos muy variados. A pesar de ello no faltan los ejemplares con una cubierta decorada con la técnica de la cuerda seca⁴⁵ o trazos pintados de manganeso en el cuello⁴⁶.

De las jarras, sin embargo, desconocemos muchos de sus hitos evolutivos a lo largo de este período. Sabemos que algunos de los

hornos encontrados y destruidos a finales de los años setenta, especialmente el que se encontró en la antigua Terraza Imperial, en el paseo de Versalles, pudo estar especializado en la producción de este tipo de vasos. Por los dibujos publicados por L. Cara de algunas jarras, sus perfiles son proporcionados, presentaban una base plana, cuerpo oval, cuello cilíndrico desarrollado, a veces de tendencia troncocónica, con un asa que unía la zona de mayor diámetro con el área central del cuello⁴⁷. Decoraciones que parecen continuar algunas ya desarrolladas en Pechina con trazos blancos. El cuerpo puede aparecer desnudo o decorado con trazos de manganeso o almagra. Al igual que ocurre con las jarritas, las jarras se fabricaron generalmente con barro poroso para que pudieran sudar y mantener el líquido fresco y purificado.

Para evitar el contacto directo entre el suelo, estos grandes contenedores solían venir acompañados, ya en una etapa avanzada dentro del período estudiado, de reposaderos a veces decorados con trazos incisos, calados o estampillados, además de tapaderas

45 "En el cuello es normal la aparición de una ancha banda de "cuerda seca parcial", en verdeo verde, de escritura cúfica, que suele completarse con puntos de manganeso..." MUÑOZ MARTÍN, M^a M., FLORES ESCOBOSA, I.: "Estudio de la cerámica hispanomusulmana de uso doméstico común y vasijas de almacenamiento". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*. T. I. Actividades Sistemáticas, Sevilla, 1990, pp. 404-410, espec. p. 405, Lám. 1.

46 FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M^a M., DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., *Op. Cit.*, p. 136. Ejemplar procedente de la Cuesta de la Plaza del Pino.

47 "...aparecieron restos de un horno cerámico multitud de jarras de grandes proporciones, decoradas con franjas de líneas paralelas, algunas como desechos de cocción, otras a medio cocer y bastante apiladas y listas para su utilización" CARA BARRIONUEVO, L., *Op. Cit.*, p. 54, fig. 32.

Marmita
a torneta
(torno lento)
procedente de
la Alcazaba,
conservada en
el Museo de
Almería



que servían para proteger su contenido. Las tapaderas de las tinajas eran planas, con un botón central que facilitaba su retirada, y sobre la misma se aplicaron también diversas técnicas decorativas como el estampillado⁴⁸. Las jarras, por su parte, se cubrían con tapaderas cóncavas o convexas, también decoradas.

Uno de los conjuntos más amplios fue, sin duda, el dedicado a la manipulación y transformación de alimentos; las piezas de cocina. Este grupo está encabezado por dos ejemplares esenciales, la cazuela y la marmita.

La cazuela es una pieza abierta, de amplia base y cuerpo bajo, que permite una cocción rápida en la que los alimentos pierden el agua con facilidad. Es una pieza adecuada para la cocción de alimentos blandos. Es por ello y por la utilización frecuente de grasas para este tipo de platos, que las cazuelas aparecían, ya desde sus inicios en Pechina, cubiertas por una capa interna de vidriado de plomo de color melado, que con el paso del tiempo se irá oscureciendo y alcanzará el exterior donde quedaba fijado en forma de chorreones o goterones. También se observa como las cazuelas van adoptando paredes cada vez más curvas. Del desarrollo vertical abierto de las de Pechina, comenzamos a observar inicialmente esta tendencia en las cazuelas almerienses⁴⁹, que se ve reforzada durante los siglos sucesivos (XI y XII) con prototipos que poseen una base convexa para aprovechar mejor el calor de las brasas sobre las que se colocaban, cuerpo curvo y borde en ala⁵⁰.

La marmita es un ejemplar más alto que permite una cocción más prolongada de los alimentos, utilizando los vapores que despiden. Son más apropiadas para alimentos duros, como determinadas carnes o legumbres, y para platos más jugosos. Al igual que ocurría con las cazuelas y por idénticas razones, las marmitas de nuestro período aparecen igualmente cubiertas en el interior con una capa delgada de vidrio de plomo de color melado, quedando chorreones en las paredes externas. Quedan atrás las marmitas emirales realizadas a mano o torneta, como las de Pechina. En Almería, Alcazaba y en la ciudad (calle Marín), encontramos ya ejemplares vidriados que, aunque muestran unos perfiles similares, han sido realizados con una técnica diferente⁵¹. Tras estos ejemplares rectilíneos, comienzan a aparecer, ya en la misma Pechina, formas redondeadas de marmitas globulares con cuello corto y diferenciado⁵² que se entenderán, con cambios, a lo largo de nuestro período (siglos XI-XII).

Las cocinas andalusíes, y también almerienses, solían estar dotadas de un hogar, en ciertas ocasiones de un horno de obra y de fogones

48 FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M^a M., DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., *Op. Cit.* p. 167.

49 Como las encontradas en la intervención en el barrio de al-Medina. GÓMEZ QUINTANA, M. A., CARA BARRIONUEVO, L., "Intervenciones arqueológicas en el barrio de la Medina, Almería". *Anuario Arqueológico de Andalucía/2005*. Almería. Córdoba, 2010, pp. 185-198, espec. p. 189, fig. 6.

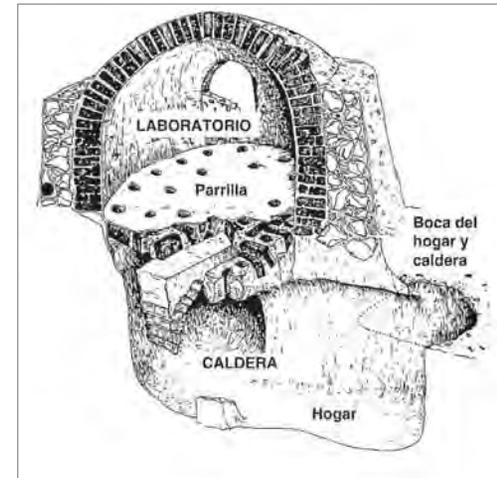
50 FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M^a M., DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., *Op. Cit.*, p. 42.

51 FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M^a M., DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., *Op. Cit.* p. 51.

52 Ejemplar sin vidriar. DUDA, D., *Op. Cit.* 1972, Grupo II, pp. 354-362, Abb. 4k, Tafel 69b. CASTILLO GALDEANO, J., MARTÍNEZ MADRID, R.: *Op. Cit.*, 1990, pp. 78-82, Láms. I y II.

Distribución de los hornos árabes en la Península. Coll Conesa y García Porras, 2010

Partes de un horno de Denia. Gisbert, 1990



portátiles (anafres), piezas de cerámica vinculadas a la cocina. En nuestro periodo solían constar de dos cuerpos, un cenicero inferior y un brasero bien aireado superior con apéndices para alojar las cazuelas y marmitas. Sus perfiles no variaron demasiado a lo largo del período andalusí. Ya los encontramos en Pechina, con formas parecidas a la de los lebrillos⁵³, pero estos se verán sustituidos, a partir del siglo XI, por los compuestos por dos cuerpos claramente diferenciados (cenicero y brasero), separados por una parrilla, como los recuperados entre los materiales del alfar de la Avda. Pablo Iglesias⁵⁴.

Una vez preparados los alimentos, estos se trasladaban a la mesa para ser consumidos. Por lo general en al-Andalus las viandas se consumían de manera comunitaria por toda la familia. No existía, por tanto, un servicio individual, a excepción de platos específicos como sopas o salsas, a las que eran tan aficionados los andalusíes, dispuestas en sus correspondientes cuencos, generalmente cóncavos. Estos están apenas representados en una etapa inicial y parecen hacerse más frecuentes en el repertorio cerámico conforme va transcurriendo el tiempo.

Dos piezas destacan dentro de esta vajilla de mesa: el atañor y la jarrita⁵⁵. El primero estaba destinado a contener los alimentos. Es una fuente de considerables dimensiones y gran capacidad. Ya aparecen bien representados en Pechina con una sorprendente variedad de perfiles, algunos similares a piezas tunecinas (Aoudaghost), la mayor parte de ellos "...vidriados o conservan muestras de la intención del vidrio. Siempre se combinan los mismos colores, verde en el interior y melado moteado en el exterior..."⁵⁶. Los ejemplares de Baýyāna no suelen presentar repié, característica morfológica que adoptan a lo largo de los siglos X-XI asumiendo cada vez mayor personalidad, así como unas paredes más altas que inicialmente son hemisféricas con borde recto pero que poco a poco serán más extravertidos. Sólo al final de este período comenzaremos a ver piezas de perfil quebrado. La superficie interna de estas piezas recibirán distintas técnicas decorativas, desde el verde-manganeso, a la cuerda-seca, o los trazos de manganeso bajo cubierta melada, entre otras.

La jarrita es la otra pieza protagonista en la mesa almeriense del momento. Estaba destinada a contener cantidades moderadas de líquido y se podía beber directamente de ellas. Es quizá la pieza del

53 CASTILLO GALDEANO, J., MARTÍNEZ MADRID, R., *Op. Cit.*, 1990, p. 103, Lám. XV.

54 FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M^o M., LIROLA DELGADO, J., *Op. Cit.*, p. 212, fig. 11. También los hay de cámara única. fig. 8, n^o 31

55 No queremos dejar de lado otras formas, como la taza, que desaparecerán prácticamente del ajuar cerámico andalusí después de este período.

56 CASTILLO GALDEANO, J., MARTÍNEZ MADRID, R., *Op. Cit.*, 1990, p. 86, Láms. IV-V.

Jarra a la cuerda seca, procedente quizá de un alfar de la rambla Alfareros de Almería, finales del siglo XI, vendida hace pocos años en una casa de subastas



Tapadera a cuerda seca



Alcancía encontrada en la Alcazaba, Museo de Almería. Cara 2006

repertorio andalusí que presenta una mayor diversificación formal, por lo que a veces resulta difícil determinar sus líneas de evolución morfológica. Inicialmente se utilizaron con mayor frecuencia para esta función los jarritos; estos se diferencian de ellas por poseer una única asa, asumiendo una mayor función escanciadora. Los encontramos abundantemente en Pechina, con las paredes desnudas, pintadas o vidriadas, y con cuello ancho y apenas diferenciado o gollete estrecho y borde trilobulado.

De entre todas estas formas, las de base plana, cuerpo oval y cuello ancho diferenciado, tanto para jarros como para jarritas, decoradas con trazos gruesos de pintura en el caso de los jarros o con diferentes tipos de vidriado las jarritas, parece tener continuidad en los siglos sucesivos. Con el paso del tiempo las paredes se irán adelgazando, surgirán los repiés como elemento de sustentación a la par que se reducen los diámetros de base, aumentarán los cuellos en altura, resultando unas piezas más estilizadas, y surgirán los filtros separando ambos cuerpos de la pieza.

El ataífor y la jarrita son las piezas más expuestas a las miradas de los huéspedes, de modo que es sobre éstas donde se desarrolla, de manera modesta, la mayor parte del aparato decorativo del momento (trazos pintados, cuerda seca, pintura de manganeso y esgrafiado...) aplicado sobre esta gama de cerámica común.

Este era el ajuar fundamental de las viviendas almerienses entre los siglos X-XII. Con él quedaban cubiertas las necesidades esenciales propias del ámbito doméstico. Sin embargo no podemos olvidar otras piezas de barro que cumplían funciones secundarias o a veces subsidiarias. El lebrillo, utilizado con diversos fines como el almacenamiento en pequeñas proporciones, el amasado, la higiene personal o la colada entre otras; era una de las piezas más útiles de la vivienda. Presentaba unos perfiles netos: una base amplia y plana, paredes no muy altas e inclinadas acabadas en un borde engrosado o vuelto al exterior. Ya aparecen en Pechina y su forma apenas varía a lo largo del período. Quizá el borde que parece ser más indicado en las fases más tardías, o la presencia de ciertos recursos decorativos como las líneas incisas a peine o los cordones incisos⁵⁷.

La iluminación era también una tarea doméstica importante que cumplían piezas de barro, los candiles. En este período contamos sólo con los denominados candiles de piquera, compuestos por un depósito lenticular, donde se encontraba el aceite, una piquera donde descansaba la mecha, un pequeño gollete y un asa. La evolución de estos candiles es bien conocida. El depósito va perdiendo su forma lenticular para adoptar una forma bitroncocónica, el gollete alcanza una mayor altura y la piquera amplía sus dimensiones.

57 FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M^a M., DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., *Op. Cit.* pp. 164-165.

Cerámica
esgrafiada
y pintada al
manganeso
con decoración
epigráfica,
de tradición
levantina

Dejamos de lado, en este breve repaso de los ajuares domésticos, otro tipo de piezas halladas de manera más aislada, como juguetes⁵⁸, especieros, redomas, botellas, braseros, arcaduces...

2.3 Las decoraciones

En lo que se refiere a las decoraciones que cubren las superficies de las cerámicas almerienses de los siglos X-XII, éstas no presentan rasgos diferenciadores respecto a otros territorios andalusíes, especialmente del Sureste peninsular. Quizá lo que resulte más identificativo del territorio almeriense, en este sentido, es que los motivos decorativos desarrollados muestran una personalidad propia, una organización y estructura específica, al tiempo que se observa una cierta especialización en las producciones decoradas.

En una primera etapa, la cerámica presentaba unos recursos decorativos que podemos considerar elementales: trazos pintados (en grupos de tres) en blanco, negro o almagre, decoración aplicada con incisiones o escisiones, vidriados de tonos verdes o melados, a los que se irán incorporando poco a poco otros grupos decorados más complejos técnicamente como las cerámicas meladas con trazos de manganeso conformando decoraciones bien descuidadas o bien tratadas (motivos geométricos, epigrafía o pseudoepigrafía) y la denominada cerámica verde y manganeso.

A pesar de que podemos calificar estas primeras técnicas decorativas como elementales, en el caso concreto del vidriado hemos de subrayar que su abundante aparición en Pechina ha de considerarse



muy temprana en relación a otros territorios andalusíes. En el nivel I de Baýyāna, el del testar, aparece ampliamente documentada sobre las superficies de marmitas, cazuelas, atafiores, jarritas, jarros...⁵⁹ Costumbre que continuó en los alfares de Almería. Los trazos pintados siguieron presentes en el altar de la Terraza Imperial y el vedrío igualmente lo encontraremos en la ciudad portuaria.

Por lo que respecta a las decoraciones más complejas, en el nivel II de Pechina ya comenzamos a encontrar una primera y modesta

58 A estas piezas se le ha mostrado un interés particular. En la exposición *Vivir en al-Andalus* ya recibieron un tratamiento específico (FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M^o M., DOMÍNGUEZ BEDMAR, M.: *Op. Cit.* pp. 215-276) y han sido objeto recientemente de una exposición (FLORES ESCOBOSA, I. (ed.): *Del Rito al Juego. Juguetes y silbatos de cerámica desde el Islam*. Almería, 2006).

59 CASTILLO GALDEANO, J., MARTÍNEZ MADRID, R., *Op. Cit.*, 1990, pp. 99-100.



Jarra de cuerda seca procedente de la Alcazaba, primera mitad del siglo XII. Archivo DAI

producción de cerámica esmaltada con decoraciones en verde y manganeso, producción que continuará en los alfares de Almería⁶⁰. La mayor parte de las piezas que recibieron este tipo de decoración presentan un cuerpo abierto, son generalmente atafiores, y despliegan un amplio abanico de motivos decorativos, con caracteres muy personales, sobre fondo blanco o melado. La producción está constatada desde principios del siglo X y podría alcanzar el siglo XII, por lo que documentamos con esta decoración cómo una producción desarrollada tras la integración de Baġġāna en el califato Omeya, es probablemente mantenida como cerámica de aparato tras la caída de éste, una vez fundada la nueva taifa almeriense, empleada nuevamente como un elemento más de legitimidad de la

que no estaba dotado este nuevo reino⁶¹. Según afirman algunos autores, las características que presenta esta producción en verde y manganeso almeriense la acercan, probablemente más que ninguna otra, a su correspondiente tunecina de Raqqada⁶². Los vínculos entre ambas orillas del Mediterráneo parecen mostrar ya una estrecha vinculación con sendas producciones cerámicas.

A la cerámica verde y manganeso la acompañan ya desde época califal otras piezas con una gama cromática idéntica (verde, blanco, morado-negro y melado)⁶³, la denominada cuerda seca. Éste tipo de decoración ya está presente en Baġġāna, y aparece claramente constatado en contextos califales de la ciudad de Almería⁶⁴. Las similitudes estilísticas entre las producciones de estas dos ciudades parecen indicarnos un origen común, cuando no un traslado de artesanos entre una y otra, una vez que Almería comienza a asumir protagonismo en la segunda mitad del siglo X. Además, las similitudes con otros centros del Sureste, como Murcia, podrían indicar un espacio productivo con caracteres comunes en el Sureste peninsular. Así lo expresa acertadamente C. Déléry, quien ha estudiado detenidamente estas producciones: “...des liens culturels étroits que l'on sait unir les populations de ces territoires où se sont installés les groupes de « marins » qui, à l'époque émirale, fréquentent les côtes du Sud de la France, de Tortose, de Murcie, de Pechina et du Nord du Maghreb. Enfin, les parallèles avec les productions de la zone d'Alcázar (parallèles qui concernent de nombreux types de céramiques)

60 CANTERO SOSA, M., EGEA GONZÁLEZ, J. J., *Op. Cit.* y FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M^a M., “Almería y su producción cerámica verde y manganeso”, *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, Toledo, 2009, T.II, pp. 1063-1069.

61 ROSSELLÓ BORDOY, G., “Le céramique verte et brune en al-Andalus du Xe au XIIIe siècle”, *Le vert & le brun de Kairouan à Avignon. Céramiques du Xe au Xve siècle*, Aviñón, 1995, pp. 105-117, espec. p. 107. RETUERCE, M., ZOZAYA, J., “Variantes geográficas de la cerámica omega andalusí: los temas decorativos”, *La Cerámica Medieval nel Mediterraneo Occidentale*, Florencia, 1986, pp. 69-128.

62 DAOULATI, A., “La céramique de Raqqada: IXe-X siècle”, en *Couleurs de Tunisie. 25 siècles de céramique*, París, 1995, pp. 95-96.

63 Sobre las connotaciones religiosas, ideológicas y políticas de estos colores, véase BARCELÓ, M., “Al-Mulk, el Verde y el Blanco. La vajilla califal omega de Madinat al-Zahrā”, en A. Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada, 1993, pp. 191-299 y ROSSELLÓ BORDOY, G., *Op. Cit.*, pp. 105-106.

64 CASTILLO GALDEANO, J., MARTÍNEZ MADRID, R., *Op. Cit.*, 1990, p. 110 y DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., MUÑOZ MARTÍN, M^a M., RAMOS DÍAZ, J. R., “Madinat al-Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas”, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. II, Madrid, 1987, pp. 567-577, espec. p. 570.

*permettent de dessiner une sorte de « région culturelle » du point de vue de la culture matérielle dans le Sud-Est d'al-Andalus et le long des côtes de la mer d'Alborán à l'époque califale*⁶⁵.

Esta vocación marinera y comercial de la República de Pechina y de la ciudad califal y taifa de Almería pudo alentar el desarrollo de determinadas producciones artesanales decoradas, entre las que se encuentra, cómo no, esta cerámica ricamente decorada. La similitud entre las piezas almerienses y algunos pecios estudiados del Sur de Francia (Agay y Betaguier), ha venido a subrayar la importancia de Pechina y Almería en este contexto mediterráneo occidental durante los siglos IX y X⁶⁶. La producción de este tipo de cerámica debió continuar a lo largo de los siglos XI y XII, sustituyendo paulatinamente a su hermana cromática verde y manganeso al tiempo que se comenzó a cubrir con esta técnica la totalidad del área decorativa (cuerda seca total).

Esta producción conseguiría nuevamente, sobre todo ya en época almorávide, introducirse en los circuitos comerciales mediterráneos, donde Almería ocupaba ya un papel destacado⁶⁷, y alcanzar así lugares bastante lejanos como Mértola (Portugal), donde algunas piezas encontradas en su Alcazaba pudieron proceder de los talleres de Almería⁶⁸. La ciudad se convertiría, por tanto, desde principios del siglo X hasta bien entrado el siglo XII en un centro de referencia en la producción de cerámica decorada con la técnica de la "cuerda seca". Sus talleres asumieron en cierta medida una especialización

y adquirieron un notable reconocimiento en la elaboración de este tipo de cerámicas.

Junto a estas producciones, acompañan a las cerámicas verde y morado y cuerda seca, otras producciones más modestas como la realizada con cubierta melada y trazos de manganeso. Producción que ya se inicia en Pechina, cuando irrumpen las producciones policromas (nivel II de ocupación)⁶⁹ y que debieron mantenerse como ajuar doméstico durante gran parte de nuestro período; seguramente a lo largo de la época califal y parte de la taifal, siguiendo lo habitualmente documentado en otros centros del Sureste peninsular, aunque apenas si tenemos datos publicados sobre este aspecto⁷⁰.

Otro grupo de cerámicas lujosamente decoradas de Almería lo componen las que presentan su superficie dorada. La técnica del dorado es complicada pues, además de tratarse de una receta compleja en relación a sus componentes, necesita de unos hornos específicos y de la aplicación de una cocción reductora. A pesar de ello, los resultados eran espectaculares, muy llamativa, convirtiéndose rápidamente en la producción cerámica de más alto nivel, muy apreciada por las clases más acomodadas del mundo islámico y cristiano de la época y es de las pocas producciones cerámica que aparece citada por los autores árabes. A lo largo de los últimos años han ido apareciendo una notable cantidad de fragmentos de piezas doradas realizadas bajos dos modalidades, las conformadas con un molde y las esgrafiadas. Incluso se han hallado algunos de los moldes con los

65 DÉLÉRY, C., *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié du X e siècle-première moitié du XIII e siècle)*, Tesis Doctoral, Toulouse, 2006, inédita, T.I, p. 84.

66 SÉNAC, Ph., "Farakhshinit y los pecios sarracenos de Provenza", en Suárez Márquez, A. (coord.), *Almería. Puerta del Mediterráneo (siglos X-XII)*, Almería, 2007, pp. 117-134.

67 MUÑOZ MARTÍN, M^a M., FLORES ESCOBOSA, I., "La cerámica medieval en los intercambios comerciales mediterráneos" en Suárez Márquez, A. (coord.), *Almería. Puerta del Mediterráneo (siglos X-XII)*, Almería, 2007, pp. 52-98.

68 GÓMEZ MARTÍNEZ, S., DÉLÉRY, C.: *Cerámica em corda seca de Mértola*. Mértola, 2002, nº 3, 12 p. 51, 60

69 CASTILLO GALDEANO, J., MARTÍNEZ MADRID, R.: *Op. Cit.*, 1990, p. 108, Lám. XVI-2, 5, 7.

70 Según I. Flores estas cerámicas presentan frecuentemente motivos pseudoepigráficos "...decoración pseudoepigráfica muy reiterativa en la producción almeriense que se prodiga abundantemente en la variedad melado-manganeso" FLORES ESCOBOSA. I.: *Op. Cit.*, 2011, p. 10.

Plato en manganeso sobre melado, finales del siglo X. Archivo DAI



Cerámica a molde con su impronta, procedente de la Alcazaba

que se elaborarían las cerámicas doradas del primer tipo, lo que nos muestra con claridad su producción en la ciudad durante el siglo XII, probablemente sobrepasando esta centuria⁷¹.

Estas cerámicas doradas producidas en Almería fueron en gran medida destinadas al comercio de largo alcance⁷². De hecho se han documentado piezas similares en diversos puntos de la geografía peninsular (Málaga, Mallorca, Calatrava la Vieja, Mértola, entre otras) y en Italia⁷³ por lo que no se descarta que algunos *bacini* italianos procedieran de los hornos almerienses⁷⁴. Los contextos donde han aparecido tanto las cerámicas doradas en relieve como esgrafiadas nos conducen a los siglos XII-XIII, aunque I. Flores plantea la posibilidad de su fabricación mayoritaria previa a la ocupación cristiana de mediados del siglo XII⁷⁵.

Por último, acompañando a esta producción de lujo, se desarrolló en Almería otra más modesta, donde los trazos esgrafiados se realizaron sobre pintura negra de manganeso.

3. Conclusiones. Almería, ciudad abierta al Mediterráneo

Como hemos intentado mostrar a lo largo de las páginas anteriores, es Almería uno de los centros andalusíes más importantes en producción de cerámica. Ya desde el siglo IX el extremo oriental del Sur peninsular se mostró especialmente activo en lo que a la producción alfarera se refiere. En Baÿÿāna (Pechina) existió un importante taller alfarero en el que se desarrollaron de manera temprana técnicas alfareras relativamente complejas, como la introducción del vidriado monocromo en objetos de uso cotidiano. Algo más tarde, seguramente a principios del siglo X, se constata la irrupción de nuevas técnicas, como el vidriado policromo o la progresiva opacidad de las cubiertas añadiendo óxido de estaño en la receta del vidriado.

La implantación de esta nueva forma de hacer cerámica debió venir de la mano de un grupo de artesanos que conocieran y hubieran experimentado ya la tecnología necesaria para obrarla. Las vinculaciones decorativas de las obras salidas de Pechina y las elaboradas en Raqqada quizá nos esté indicando la procedencia de este grupo de artesanos.

Al poco tiempo, estas técnicas se trasladaron de Baÿÿāna a la recién fundada ciudad de Almería (955) ya en época califal, donde se esta-

71 La referencia a estas piezas es amplia, destacamos FLORES ESCOBOSA, I.: Op. Cit., 2011 FLORES ESCOBOSA, I., NAVARRO ORTEGA, A. D.: "Moldes y cerámica moldada y dorada fabricada en Almería". *I Congreso Internacional de la Red Europea de Museos de Arte Islámico*, Granada, 2012, pp. 253-270.

72 Así lo afirman quienes las han estudiado: "Pensamos que debe tratarse... de piezas destinadas a la exportación pues no suelen aparecer estas cerámicas en las excavaciones urbanas, al menos por ahora" FLORES ESCOBOSA, I.: Op. Cit., 1999, p. 190.

73 GARCÍA PORRAS, A.: "La cerámica procedente de la Península Ibérica en el Priamàr (Savona)". *Atti XXXIII Convegno Internazionale della Ceramica*. Florencia, 2001 189-200, espec. p. 191, fig. 1.5.

74 Los denominados *bacini* son piezas cerámicas de muy distintas procedencias y de diferentes técnicas que fueron incrustados en las paredes y campanarios de iglesias en el Mediterráneo Occidental. La mayor concentración de *bacini*, la hallamos en el centro y Norte de Italia. Entre una abundante bibliografía debida a G. Berti, destacamos BERTI, G., "I rapporti Pisa-Spagna (al-Andalus, Maiorca) tra la fine del X ed il XV secolo testimoniati dalle ceramiche". *XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1999, pp. 241-253.

75 Algunos autores plantean la posibilidad de su fabricación mayoritaria previa a la ocupación cristiana de mediados del siglo XII. ESCOBOSA, I., NAVARRO ORTEGA, A. D.: Op. Cit., p. 264.

bleció un importante barrio alfarero, de gran perduración. Este enclave portuario, de importancia estratégica para el Califato omeya cordobés tanto a nivel militar (sede de la flota califal) como a nivel comercial, impulsó el desarrollo de las producciones ya elaboradas en Pechina: el verde y manganeso, el melado y manganeso y, sobre todo, la cuerda seca, que se convertirá en el producto cerámico más reconocido y representativo de los alfares almerienses entre los siglos X y XII, todo ello sin desdeñar la importante producción doméstica salida de los alfares almerienses.

Es probable que la búsqueda de un elemento que aportara legitimación a los nuevos reinos surgidos tras la caída de Califato, explique el impulso inicialmente recibido por estas producciones, aunque la plena integración de Almería en el contexto comercial del Mediterráneo occidental debe entenderse como el factor desencadenante y determinante de esta especialización artesanal⁷⁶. Especialización continuada y desarrollada a lo largo de dos siglos con nuevas variantes (la denominada cuerda seca) y el uso de nuevos motivos decorativos.

A estas técnicas cerámicas le sucedieron otras nuevas, a lo largo del XII, mucho más complejas y que volvieron a colocar a Almería en un puesto destacado dentro del panorama productivo en el Mediterráneo occidental de la época. Nos referimos a la producción de loza dorada, ya sea en relieve como esgrafiada, a la que llegaron incluso a referirse ciertos autores árabes, en concreto da claro testimonio de ella al-Aḥmad al-Maqqarī, siguiendo las palabras de Ibn Saʿīd al señalar que “*En Murcia, Almería y Málaga se fabrica vidrio*

maravilloso y alfarería vidriada y dorada”⁷⁷. Se trata de unas cerámicas de lujo, destinadas en gran medida al comercio de medio y largo alcance. Es probable que como producción paralela, mucho más modesta, se desarrollara en la ciudad la fabricación de cerámicas pintadas con manganeso y esgrafiadas, fenómeno igualmente constatado en la cercana Murcia⁷⁸. En todo caso nos encontramos con producciones cerámicas que en nuestra opinión se pudieron iniciarse en época Almorávide, pero cuya producción debió sobrepasar este período para continuar sólidamente en la Almohade.

Así pues, es Almería una de las ciudades más interesantes en lo que a estudios cerámicos se refiere. La abundante bibliografía dedicada a estos temas lo muestra con claridad. Los avances conseguidos son muy importantes, sin duda, pero quizá sería el momento de abordar nuevas estrategias de aproximación a esta compleja realidad artesanal, con el objetivo de dar respuesta a nuevos interrogantes. Los estudios cuantitativos y sistemáticos de contextos bien datados podrían ayudar, sin duda. El estudio detallado de los centros de producción no debe descuidarse pues nos informan de manera directa sobre las características productivas de este importante tejido artesanal, resultado de un contexto social y económico concreto.

La aplicación de nuevas técnicas, propia de otras áreas científicas, nos ayudarán sobremedida a caracterizar la producción almeriense, lo que nos permitirá conocer áreas de distribución y de comercialización de estos productos, adentrándonos así en las condiciones sociales y económicas de una ciudad que, como bien muestran sus cerámicas, siempre estuvo abierta al Mediterráneo.

76 MUÑOZ MARTÍN, M^a M., FLORES ESCOBOSA, I., 2007.

77 LIROLA DELGADO, J., *Op. Cit.*, p. 203.

78 NAVARRO PALAZÓN, J., *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia. La ceramique hispano-árabe a decor esgrafe de Murcie*. Madrid, 1986.